



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia

TBRI

Trust-Based Relational Intervention®
Intervención Relacional Basada en la Confianza



Herramientas para la aplicación en las
modalidades y servicios de protección

Con el apoyo



Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Lina María Arbeláez Arbeláez
Directora General

Liliana Pulido Villamil
Subdirectora General

Andrea Nathalia Romero
**Directora de Protección
Subdirectora de Restablecimiento
de Derechos (E)**

**Equipo técnico
Subdirección de Restablecimiento
de Derechos**

Diana Lorena Cortés
Paola Hernández Vallejo

Corrección de estilo, diagramación y diseño
Programa HRH2030

Cordinación editorial

Ximena Ramirez
Jefe Oficina Acesora de Comunicaciones ICBF

Grupo imagen Corporativa

Edición noviembre 2021

contenido:

1. Glosario	6
2. TBRI	7
3. Orientaciones generales dirigidas al operador	9
3.1 Aproximaciones teóricas	9
3.2 Consecuencias del maltrato en el cerebro del niño, la niña y el adolescente ..	11
4. Orientaciones metodológicas	15
4.1 Principio de conexión	15
4.2 Principio de empoderamiento	16
4.3 Principio de corrección	17
4.4 Respuesta IDEAL	20
4.5 Consejos prácticos para implementar estos principios	22
4.6 La implementación de rutinas y hábitos	24
5. Bibliografía	27
6. Recursos adicionales	28

Lista de Figuras:

Figura 1: Experiencias infantiles adversas (ACE) y traumas	10
Figura 2: Respuesta tradicional vs Respuesta ideal para tranquilizar	12
Figura 3: El bienestar de los niños, las niñas y los adolescentes	14
Figura 4: Principio de conexión	15
Figura 5: Principio de empoderamiento	16
Figura 6: Estrategias proactivas de comportamiento	18
Figura 7: Estrategias responsivas de comportamiento	19
Figura 8: Procesos de crianza	21
Figura 9: Conexión, empoderamiento y corrección	21
Figura 10: Consejos para la interacción con niños, niñas y adolescentes	23
Figura 11: Prácticas cotidianas que aumentan la percepción de seguridad en los niños, las niñas y los adolescentes	23
Figura 12: Las rutinas y el desarrollo infantil y adolescente	24
Figura 13: Aspectos para tener en cuenta en las rutinas	24
Figura 14: La conciencia plena en los niños, las niñas y los adolescentes	26

Lista de Tablas:

Tabla 1: Consecuencias del maltrato	11
---	----

**Esta publicación se realizó
con el apoyo del programa HRH2030.**

Esta publicación es posible gracias al generoso apoyo del pueblo de Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

Los contenidos son responsabilidad de las instituciones que participaron en este proceso y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID o el Gobierno de los Estados Unidos de América.

Agradecimientos

Dra. Karyn Purvis y Dr. Davis Cross co-creadores de la Intervención Relacional Basada en la Confianza, Trust-Based Relational Intervention® (TBRI®), una intervención holística, basada en el apego, informada sobre el trauma y basada en la evidencia para niños que han experimentado un trauma relacional.
@2021

Todos los materiales con derechos de autor de TBRI pertenecen al Instituto de Desarrollo Infantil Karyn Purvis (KPIDC).

“El ICBF tiene autorización para el uso de las Herramientas TBRI intervención relacional basada en la confianza para la aplicación en las modalidades y servicios de protección, otorgado por la Texas Christian University y Karyn Purvis Institute of Child Development”

Para obtener más información sobre TBRI, comuníquese con el Instituto de Desarrollo Infantil Karyn Purvis.

Sitio web: <https://child.tcu.edu/espanol/>
Email: KPIDCOutreach@tcu.edu

Karyn Purvis Institute of Child Development

TCU Box 298921
Fort Worth, TX 76129
www.child.tcu.edu

817-257-7415

2901 W. Lowden
Rees-Jones Hall #314
Fort Worth, TX 76109

1. Glosario

Apego: es la vinculación afectiva y sana entre el adulto, el profesional o el cuidador, y el niño, la niña o el adolescente; logra conexión y funcionamiento saludables.

Conexión: se entiende como la relación significativa entre el cuidador y el niño, la niña o el adolescente por medio de las demostraciones de afecto, confianza, cariño y comprensión.

Confianza: se refiere a la seguridad sentida que pueden depositar los niños, las niñas y los adolescentes en los demás; se representa en acciones y facilita la ayuda o el soporte que el adulto, el profesional o el cuidador busca dar.

Desarrollo natural: es el proceso evolutivo y estructural en las etapas de vida del niño, la niña o el adolescente desde su gestación. En TBRI® se enfatiza en el crecimiento cerebral y cómo los factores externos benefician o afectan dicho desarrollo, y causan consecuencias, en el niño, la niña o el adolescente, que se manifiestan durante su trayecto de vida.

Ecológico: se relaciona con el efecto que causa el entorno o el ambiente externo en el niño, la niña o el adolescente; integra rutinas, transiciones, procedimientos y prácticas diarias. Desarrolla habilidades de autorregulación que influyen en el comportamiento del niño, la niña o el adolescente.

Empoderamiento: se entiende como la capacidad y las habilidades desarrolladas en el niño, la niña o el adolescente para participar en sus propios procesos evolutivos. En TBRI®, uno de los principales objetivos del empoderamiento es ayudar al niño, la niña o el adolescente a adquirir habilidades, como la autorregulación.

Fisiológico: se relaciona con las funciones y el funcionamiento de las características físicas y sensoriales del niño, la niña o el adolescente; por ejemplo, hambre, sed, niveles de glicemia o sensación de dolor. La satisfacción de estas necesidades produce calma, seguridad y confort, lo cual facilita los objetivos planteados.

Interacción: es la manera como se aborda una relación con el niño, la niña o el adolescente, y la situación a su alrededor; permite emprender acciones y estrategias de trato, comprensión y apoyo.

Intervención: se refiere al conjunto de acciones desarrolladas por los adultos, los profesionales y/o los cuidadores por medio del reconocimiento de afectaciones por traumas en el niño, la niña o el adolescente; el inicio de un ciclo de apego seguro, y la aplicación de principios de conexión, empoderamiento y corrección.

Rutina: es la secuencia de acciones que inciden directamente en el comportamiento del niño, la niña o el adolescente. Con la implementación de rutinas convenientes, se puede generar estabilidad, aprendizaje y desarrollo adecuados.

TBRI®: (Trust-Based Relational Intervention, Intervención Relacional Basada en la Confianza) es una intervención basada en el apego e informada en traumas que está diseñada específicamente para satisfacer las necesidades complejas del niño, la niña o el adolescente que vienen de situaciones difíciles, como maltrato, abuso, abandono o violencia.

Trauma infantil: es una afectación temprana en el niño, la niña o el adolescente, y conlleva a riesgos en su desarrollo, lo cual implica consecuencias en su manera de pensar, confiar, relacionarse y conectarse con los demás.

2. TBRI®

“Todos los niños necesitan saber que son
preciosos, únicos y especiales”.

TBRI® es la sigla de Trust-Based Relational Intervention (Intervención Relacional Basada en la Confianza). Se enfoca en la observación del niño, la niña o el adolescente de manera integral, y busca producir una conexión por medio de la confianza para suplir las necesidades del niño, la niña o el adolescente. Lo anterior, demostrándole atención, seguridad y estabilidad, acciones indispensables para su desarrollo y su proyecto de vida.

Los niños, las niñas y los adolescentes atendidos en los servicios de protección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, han presentado una o varias afectaciones a sus derechos, o, han vivido alguna situación de riesgo que motivó la intervención del Estado para adoptar medidas y garantizar el restablecimiento de sus derechos. Parte de esta población se encuentra separada de su familia biológica o red vincular, en modalidades de carácter institucional, a cargo de familias sustitutas. Otra está en su medio familiar de origen recibiendo atención en el marco de alguna modalidad de apoyo y fortalecimiento a la familia.

Son diversos los motivos de ingreso y factores de riesgo, tales como embarazo complicado, parto complicado, hospitalización temprana, víctimas de maltrato físico o psicológico, abandono, violencia sexual, abandono, así mismo con alta permanencia en calle, con consumo de sustancias, con discapacidad sin los apoyos necesarios, en conclusión, esta población tiene antecedentes que han generado traumas complejos de desarrollo y requiere atención especial adecuada a sus necesidades.

La doctora Karyn Purvis resume los efectos del trauma planteado las “Cinco Bs del trauma” por sus siglas en inglés en los cuales se encuentran:

Cerebro: El trauma afecta el cerebro lo que impacta la vida de los niños (de diversas maneras, incluyendo la salud a largo plazo y su capacidad para cuidar de los demás.

Cuerpo: El trauma afecta el cuerpo, debido a que altera la experiencia sensorial del mundo y la experiencia del cuerpo en sí.

Creencias: El trauma afecta las creencias y disposiciones sobre el yo, la conciencia sobre sí mismo, la autorregulación, la autoestima y la autoeficacia.

Biología: El trauma afecta la biología al alterar los procesos epigenéticos que puedan tener efectos duraderos en el desarrollo individual e incluso intergeneracional.

Comportamiento: El trauma afecta los comportamientos de los niños de varias maneras, esto hace que los niños a menudo reciban diagnósticos múltiples, como ansiedad, depresión, trastorno negativista desafiante, trastorno de apego reactivo, TDAH y trastorno de estrés postraumático... entre otros.

Por lo anterior, y en aras de brindar ayuda, soporte y atención a estos niños, niñas y adolescentes, el ICBF cuenta con un modelo de atención en los servicios de protección y restablecimiento de derechos que indica el paso a paso de la asistencia que requiere un beneficiario desde su ingreso en la medida de protección en el marco del desarrollo del Proceso Administrativo de Restablecimiento de Derechos, PARD, abierto a su favor. Además, en la fase del egreso, contempla los aspectos técnicos, los principios que enmarcan la atención, la descripción de los enfoques y los niveles de atención.

Estas acciones implementadas en las realidades y los contextos sociales traen consigo necesidades en la actualización del modelo de atención y el perfeccionamiento de las acciones ejecutadas para obtener mejores resultados y lograr procesos exitosos en los niños, las niñas y los adolescentes. Por lo tanto, hay que ampliar el contexto teórico y, revisar, adoptar y adecuar herramientas que promuevan la cualificación del servicio. Por esta razón, las estrategias que brinda TBRI® se incorporan en la atención de los beneficiarios de protección.

Los principios de TBRI® conducen a la comprensión de las afectaciones causadas en el cerebro del niño, la niña o el adolescente desde su gestación, y de las consecuencias de los maltratos, la desprotección y la no atención de sus necesidades. Lo anterior se refleja en su comportamiento a lo largo de su vida. Los cuidadores condenan y juzgan algunas conductas, como la agresividad, la impulsividad, el rechazo, la oposición, los gritos, la rebeldía o la irritación, y esto refuerza los comportamientos del niño, la niña o el adolescente; limita toda posibilidad de aprendizaje y corrección; desatiende sus necesidades, y bloquea toda posibilidad de apoyo para canalizar sus emociones y transformar sus realidades.

Algunos niños, niñas y adolescentes adquieren aptitudes o mecanismos de autoprotección, estrategias de supervivencia, que muchas veces son solicitudes de ayuda. Entonces, al comprender la razón o la causa por la cual el niño, la niña o el adolescente actúa, se logra adquirir una mirada teórica y comprensiva orientada a la asistencia de sus necesidades.

TBRI® se diseñó para satisfacer las necesidades básicas de relacionamiento y desarrollo de los niños, las niñas y los adolescentes en situaciones difíciles, así como las de los adultos que trabajan con ellos ayudándolos a sanar, aprender y crecer. Consecuentemente, TBRI® brinda estrategias de apoyo para el quehacer profesional, para ponerlas en práctica en cuanto a los principios de conexión, empoderamiento y corrección se refiere, y para comprender las dimensiones del sujeto de derechos atendido.

Las estrategias planteadas también aportan de manera significativa al profesional, el cuidador, el padre, la madre o la persona perteneciente a la red vincular que asiste al niño, la niña o el adolescente, ya que aporta herramientas para implementar la autorregulación, la calma, la comprensión y la conciencia, y promueve la continuación de su investigación, para ponerlas en práctica y adaptarlas a las realidades que enfrenta el niño, la niña o el adolescente. De esta manera, su objetivo es enriquecer las acciones para cualificar los servicios y los modelos de atención.

3. Orientaciones generales dirigidas al operador

Con este contenido, se espera brindar herramientas que faciliten los procesos de atención y contribuyan a la prestación del servicio. Por lo tanto, se espera tener un efecto directo y positivo en el proceso de restablecimiento de derechos de los niños, las niñas y los adolescentes que tienen un PARD abierto a su favor y están con medida de ubicación, ya sea en apoyo y fortalecimiento a la familia o red vincular, en medida de ubicación en modalidades residenciales o en hogar sustituto. Esta estrategia de intervención contiene un paquete significativo de herramientas que son de utilidad para los cuidadores, los profesionales, los padres, las madres y los adultos cuyas funciones están encaminadas a la protección integral de niños, niñas y adolescentes beneficiarios de los servicios de protección.

Teniendo en cuenta las particularidades de cada región, la idiosincrasia, las costumbres, la cultura, la etnia, etc., estas teorías deben ajustarse a las necesidades, las potencialidades, las condiciones y el contexto del niño, la niña y el adolescente, y las familias atendidas; respetar su proceso individual, y conducir a la superación de factores de vulnerabilidad

3.1. Aproximaciones teóricas

Se presentan a continuación las aproximaciones conceptuales y bibliográficas que sustentan desde la teoría la comprensión de la Intervención Relacional Basada en la Confianza (TBRI). En primera instancia, se expondrán las características del desarrollo natural del niño y la niña enfatizando en las afectaciones que sufren como consecuencia del maltrato infantil y las repercusiones en su cerebro y, por ende, en su comportamiento. Posteriormente, se presentarán las herramientas, las estrategias y los medios; como la confianza, para dar respuesta a las necesidades del niño y la niña teniendo en cuenta los principios de conexión, empoderamiento y corrección.

Existen implicaciones en el desarrollo normal del cerebro del niño y la niña causadas por el maltrato o la exposición a cualquier tipo de violencia, lo que puede conllevar afectaciones en la adolescencia y la adultez. Estas consecuencias se presentan en una o más esferas del ser: problemas emocionales, neurológicos, fisiológicos, metabólicos, comportamentales, etc. Algunos estudios han demostrado que el desarrollo del feto se altera durante su gestación cuando la madre es maltratada, no desea su embarazo, consume sustancias psicoactivas, no tiene condiciones de cuidado o se expone a riesgos. Así mismo, una madre bajo estrés durante la lactancia transmite cortisol (hormona del estrés) al bebé. Entonces, un cuidado prenatal o materno pobre impacta el desarrollo cerebral del niño o la niña, y, posteriormente, del adolescente.

Según el estudio realizado por Felitti, Anda, Nordenberg y otros (1998), que contó con la participación de 17 421 adultos y abordó la relación entre el comportamiento de riesgo para la salud y la enfermedad en la edad adulta al estar expuestos en la niñez a abuso emocional, físico o sexual, o a disfunción doméstica, se identificó una fuerte relación gradual entre la exposición al abuso o la disfunción en el hogar durante la niñez y múltiples factores de riesgo para varias de las principales causas de

muerte en adultos. Este estudio logró demostrar la correlación entre las experiencias infantiles adversas (ACE, por su sigla en inglés) y las afectaciones a nivel de salud en la vida adulta, aunada a las ya mencionadas afectaciones de tipo emocional, comportamental, de desarrollo, físico y cognitivo, entre otras manifestaciones que pueden presentarse a lo largo del curso de vida.



Figura 1: Experiencias infantiles adversas (ACE) y traumas

Fuente: Basado en Felitti, Anda, Nordenberg y otros (1998)

Por su parte, Bath (2008) expone que muchos de los niños, las niñas y los adolescentes que se encuentran en protección infantil, con problemas de salud mental, educación especial o problemas con la justicia, fueron expuestos a distintos tipos de trauma a edad temprana. Puede ser un solo episodio agudo de exposición a una situación traumática (tipo I) o exposición prolongada a situaciones traumáticas (tipo II), o trauma complejo. A partir de estas aproximaciones a las implicaciones del trauma complejo, Bath postula las claves para sanar estos factores críticos. Básicamente, se trata de tres pilares para propiciar el proceso de sanación: sentirse seguro, conexión y manejo de las emociones. Estos dan un lugar relevante a los cuidadores, el padre, la madre, los maestros y los referentes de apoyo en el proceso de sanación, y no solo se limita a la terapia clínica en sí misma como parte del proceso de atención a niños, niñas y adolescentes que han experimentado situaciones adversas o traumáticas.

Los niños, las niñas y los adolescentes que sienten que su entorno y sus relaciones son seguros y previsibles pueden aprender a confiar en los demás y, desarrollar emociones y conductas saludables que se erijan en la confianza y no en el miedo (Knight, et al., 2004).

3.2. Consecuencias del maltrato en el cerebro del niño, la niña y el adolescente

En El cerebro del niño (2011), del psicólogo, neuropsiquiatra y escritor Daniel Siegel, y la psicoterapeuta, consultora de padres y madres, y directora de departamento de desarrollo parental Tina Payne Bryson, se dan directrices sobre el conocimiento relacionado con la naturaleza, el desarrollo y el funcionamiento del cerebro, y cómo la madre, el padre y los cuidadores pueden ayudar al niño, la niña o el adolescente a desarrollar la inteligencia emocional.

Tabla 1: Consecuencias del maltrato

Parte del cerebro	Funciones	Consecuencias del maltrato
Tallo cerebral	• Respiración • Ritmo cardíaco • Ritmo del sueño y la vigilia • Emociones	• Alteración de dichas funciones. • Depresión.
Hipotálamo	• Control hormonal • Temperatura del cuerpo • Apetito • Función sexual	• Obesidad • Comportamiento sexual anormal
Hipocampo	• Memoria • Aprendizaje • Control del estrés	• Pobre manejo del estrés • Olvidos • Dificultades de aprendizaje
Amígdala cerebral	• Reacciones emocionales	• Sentimiento constante de amenaza • Agresividad
Corteza prefrontal	• Buen juicio • Control de impulsos y emociones	• Ausencia de calma en momentos de estrés • Miedo constante • Dificultad en la resolución de problemas • Dificultad en el control de emociones negativas
Cíngulo anterior	• Toma de decisiones • Empatía • Comprensión del dolor de los demás	• Ausencia de comprensión del otro • Falta de empatía • Incomprensión del dolor de los demás
Corteza sensorial	• Procesos estomacales • Tacto y gusto	• Impedimento del disfrute de lo que lo rodea

Fuente: Basado en la información de “El impacto del maltrato en la niñez en el desarrollo del cerebro” (Red PaPaz, 2021)

Las aproximaciones teóricas de las consecuencias del maltrato en los niños, las niñas y los adolescentes permiten tener claridad sobre la estructura de su cerebro y los principios básicos de procesamiento. De igual manera, facilitan entender:

- La importancia de ayudar a que los hemisferios derecho e izquierdo trabajen en conjunto para equilibrar las facetas lógicas y emocionales;
- La importancia de conectar el cerebro inferior (encargado de la parte instintiva) con el cerebro superior (encargado del aspecto reflexivo y responsable de las decisiones de la percepción personal, la empatía y la moralidad); y
- Cómo se puede ayudar al niño, la niña o el adolescente a ser resiliente de una forma consciente y amorosa.

El objetivo es, entonces, descubrir cómo ayudar al niño, la niña o el adolescente a reflexionar sobre su comportamiento, desarrollar su autocontrol, mantener su identidad única y obtener la capacidad de relacionarse con los demás.

Las interacciones estresantes que se viven a diario con el niño, la niña o el adolescente son oportunidades para ayudarlos a alcanzar su verdadero potencial. TBRI® enseña la respuesta ideal enfocada en los niveles de conducta para tranquilizar.

Figura 2: Respuesta tradicional vs. Respuesta ideal para tranquilizar



Fuente: Basado en TBRI®

Se comprende, así, cómo existe una serie de sentimientos, emociones y pensamientos alrededor de las actitudes de los niños, las niñas y los adolescentes: qué los impulsa a tener determinados comportamientos. El objetivo es, entonces, reconocer el trauma infantil desde una mirada empática, reveladora y compasiva, orientada a emprender acciones para generar bienestar, transmitir una sensación de seguridad y conducir

a la búsqueda de salidas del sufrimiento causado por el trauma que se refleja en el cuerpo, como se explica ampliamente en El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma (Kolk, 2015).

Con esta contextualización, se va dando el siguiente paso, encaminado a mostrar a los cuidadores, los padres, las madres y el personal relacionado con la protección integral las medidas que han de tomarse y la implementación de diálogos reflexivos que conlleven al autoconocimiento, autocontrol y autorreflexión del niño, la niña o el adolescente. Así, se desarrollará su inteligencia emocional.

Lo ideal es conducirlos hacia la reflexión de sus acciones:

- Invitarlos a revisarse (evaluarse) a sí mismos;
- Reconocer sus propios sentimientos; y
- Comprender las consecuencias de sus acciones.

El padre, la madre o el cuidador deben ser una fuente de conocimiento y refugio, contrario a verse como una fuente de castigo.

Se resalta, pues, la importancia de impulsar habilidades en los niños, las niñas y los adolescentes, de tal forma que reflexionen, se relacionen y estén listos para enfrentar las situaciones que les traerá la vida. Se espera el desarrollo de un ser humano que entable relaciones adecuadas; que sea responsable, bondadoso y feliz, y se sienta bien consigo mismo.

Estos conceptos teóricos deben:

- Tener sentido en la aplicación práctica;
- Aterrizar estas definiciones en la población beneficiaria de las modalidades de protección para contrastar las realidades; y
- Permitir que la experiencia sea la evidencia para nuevas investigaciones, definiciones, estudios y líneas técnicas que den solución o respuesta a las necesidades de los niños, las niñas y los adolescentes.

Los profesionales, los padres, las madres, los cuidadores y, toda persona que tenga incidencia en la crianza de niños, niñas y adolescentes están llamados a insertar en sus acciones las prácticas del buen trato y, todo lo relacionado con la comprensión, la humanidad y el amor. Los esfuerzos deben estar encaminados a formar adultos sanos.

Uno de los componentes más importantes de las relaciones afectivas que forjan a una persona sana es el hecho de haber sido atendido, cuidado, protegido y educado en periodos tan cruciales de la vida como la infancia y la adolescencia, lo cual determina la capacidad de cuidarse a sí mismo y de participar en dinámicas sociales para atender las necesidades de los demás (Badury, 2005).

Figura 3: El bienestar de los niños, las niñas y los adolescentes



4. Orientaciones metodológicas

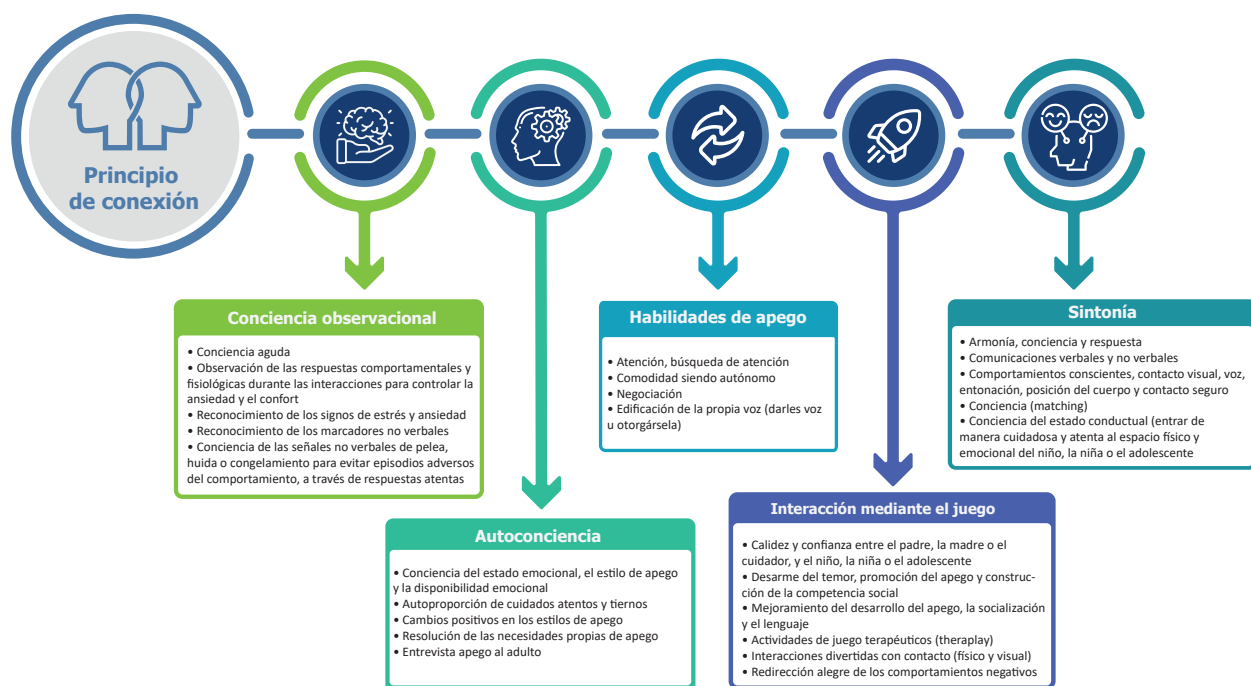
TBRI® contempla tres principios de interacción: principio de conexión, principio de empoderamiento y principio de corrección.

4.1 Principio de conexión

En el principio de conexión se crean conexiones, se desarma el miedo, se gana confianza y se favorece el aprendizaje. Tiene como objetivo construir relaciones de confianza que ayuden a los niños, las niñas y los adolescentes a sentirse valorados, cuidados, seguros y conectados. Se desarma el miedo y se construye confianza al aumentar la capacidad de conexión, crecimiento y aprendizaje. Alude a fomentar las relaciones cercanas y significativas entre el padre, la madre o el cuidador, y el niño, la niña o el adolescente. Esto se logra con la confianza.

En las modalidades de protección, es fundamental recuperar la confianza y brindar seguridad a la población beneficiaria, dado que la vulneración o la amenaza a sus derechos causa incertidumbre en los niños, las niñas y los adolescentes; pérdida de esperanza en los adultos, y ruptura total de la confianza en ambos grupos

Figura 4: Principio de conexión



Fuente: Elaboración propia

El principio de conexión hace referencia a las estrategias de participación, que invitan al niño, la niña o el adolescente a participar en el proceso de atención mediante un uso adecuado de la comunicación verbal y no verbal. También se refiere a las estrategias de conciencia, que implican que los adultos (padres, madres y cuidadores) sean conscientes del efecto de sus acciones.

Estas son algunas preguntas clave que promueven el principio de conexión:

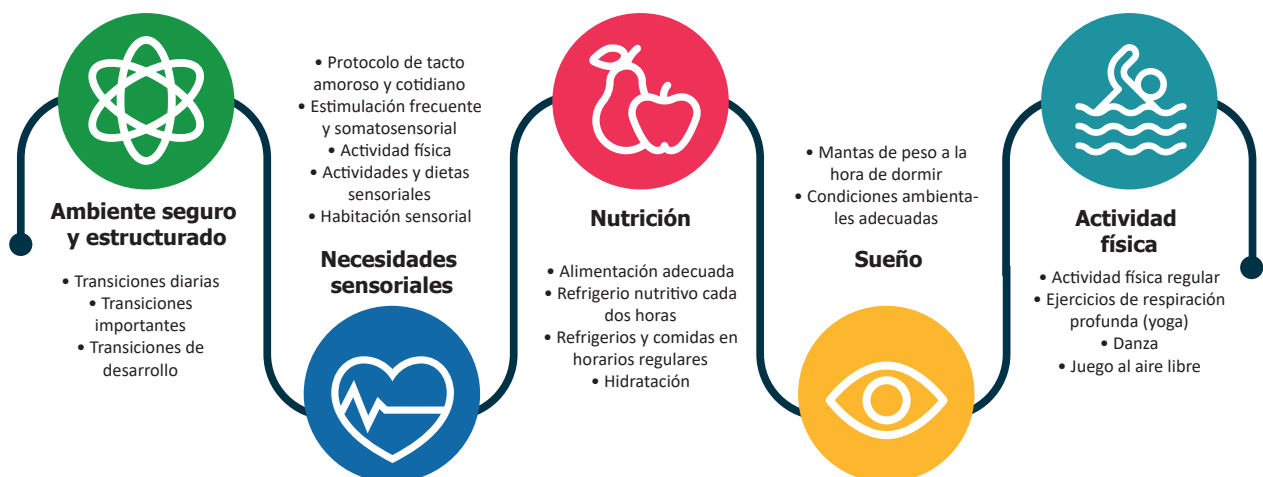
- ¿Cómo puedo involucrar de manera efectiva a este niño, niña o adolescente en términos de atención plena, proximidad, expresión facial, tono de voz, lenguaje corporal, etc.?
- ¿Qué estoy trayendo de mi historia personal a esta situación?
- ¿Cómo me percibe el niño, la niña o el adolescente?
- ¿Qué más está sucediendo en el entorno que está influyendo esta situación?

El principio de conexión permite tanto a padres, madres y cuidadores, como a niños, niñas y adolescentes experimentar comportamientos personales e interpersonales que conducen a un apego seguro. Las acciones que componen el principio de conexión se asemejan a las conexiones de comportamiento entre una madre y su bebé recién nacido, y busca la satisfacción de necesidades.

4.2. Principio de empoderamiento

El principio de empoderamiento potencia el aprendizaje y la regulación al satisfacer las necesidades físicas y ambientales. Tiene como objetivo preparar el cuerpo y la mente para el éxito al satisfacer las necesidades físicas, y preparar un entorno que satisfaga las necesidades físicas de los niños, las niñas y los adolescentes. Promueve en los niños, las niñas y los adolescentes el desarrollo de su potencial, el descubrimiento de las habilidades que sobresalen en ellos y ellas, y su impulso para lograr que sean ellos y ellas los gestores de su propio desarrollo.

Figura 5: Principio de empoderamiento



Fuente: Elaboración propia

Para el principio de empoderamiento se tienen en cuenta las estrategias fisiológicas enfocadas en regular y estabilizar las necesidades físicas y corporales del niño, la niña o el adolescente, tales como la hidratación; la glicemia; el estado de la vista, el tacto, el gusto y el olfato, y las estrategias ecológicas que se enfocan en el entorno o el

ambiente que rodea al niño, la niña o el adolescente. El principio de empoderamiento, además, es necesario para detectar e impulsar técnicas de autorregulación por medio de las rutinas o los hábitos diarios¹.

Este principio busca un cambio positivo en las condiciones saludables, y que el niño, la niña o el adolescente pueda estar o sentirse seguro.

Estas son algunas preguntas clave que promueven el principio de empoderamiento:

- ¿He satisfecho las necesidades físicas del niño, la niña o el adolescente para que pueda aprender según su máximo potencial?
- En las últimas dos horas, ¿ha tenido este niño, niña o adolescente agua, comida y actividad sensorial?
- ¿Es el entorno propicio para optimizar el aprendizaje y el comportamiento?
- En el entorno, ¿hay poca estimulación y/o sobreestimulación (como demasiado ruido, olor o luz)?

4.3. Principio de corrección

El principio de corrección modela creencias y comportamientos. Con las estrategias que lo componen, los niños, las niñas y los adolescentes se sienten seguros, conectados y empoderados. Tiene como objetivo ayudar a los niños, las niñas y los adolescentes a aprender estrategias adecuadas para satisfacer sus necesidades y aprender a manejar interacciones exitosas cada día.

El principio de corrección ayuda al niño, la niña o el adolescente a reconocer su entorno social y desempeñarse en él. Así mismo, permite que la intervención logre generar en los beneficiarios de protección un reconocimiento de su entorno y la comprensión de cómo sus acciones tienen un efecto en los demás.

En el principio de corrección, se incluyen estrategias proactivas que consisten en brindar tranquilidad, apaciguar situaciones adversas y, en ese momento de calma, enseñar habilidades sociales. También comprende las estrategias de respuesta, que otorgan herramientas al padre, la madre o el cuidador para enfrentar los momentos de crisis y responder a los comportamientos desafiantes del niño, la niña o el adolescente.

La corrección debe centrarse en el comportamiento, no en el niño, la niña o el adolescente. Es decir, no se señala o se juzga a la persona, sino que se enseña sobre la acción, sus causas y sus consecuencias. Las actitudes de los niños, las niñas y los adolescentes pueden modificarse mediante estas técnicas de interacción.

¹ La garantía de los ambientes seguros y estructurados, así como las respuestas a las necesidades sensoriales, la nutrición, el sueño adecuado y las actividades físicas regulares puede realizarse de una manera diferente y acorde con la cultura y las costumbres propias tanto del territorio donde se ubique la modalidad, como del lugar de procedencia del niño, la niña o el adolescente. Para la implementación de actividades relacionadas con estos elementos, se tendrán en cuenta dichas características.

El principio de corrección se compone de estrategias proactivas y de estrategias responsivas para promover comportamientos apropiados.

Las estrategias proactivas de comportamiento de TBRI® se diseñaron como medidas de prevención en materia de enseñanza, y constan de los juegos de rol, la práctica de valores y, repeticiones sostenidas y constantes:

- Los juegos de rol implican practicar un libreto entre el padre, la madre o el cuidador, y el niño, la niña o el adolescente, para permitir que este último practique respuestas apropiadas a las frustraciones que pueda encontrar.
- Practicar los valores de vida proporciona a los niños, las niñas y los adolescentes las herramientas necesarias para resolver problemas adecuadamente en situaciones de la vida real.
- Es importante recordar que se requieren repeticiones sostenidas y constantes, a lo largo del tiempo, para que un niño, una niña o un adolescente pueda autorregularse; lo anterior, con el apoyo de un adulto atento.

Figura 6: Estrategias proactivas de comportamiento



Fuente: Elaboración propia

Las estrategias responsivas de comportamiento incluyen: niveles de respuesta y el enfoque IDEAL. Se han desarrollado como parte del principio de corrección de TBRI® para orientar a los padres, las madres y los cuidadores en la solución de problemas de comportamiento cuando ocurren.

Figura 7: Estrategias responsivas de comportamiento



Fuente: Elaboración propia

Estas son algunas preguntas clave que promueven el principio de corrección:

- • ¿Qué necesita aprender este niño, niña o adolescente para tener éxito en el día a día y en la vida?
- • ¿Cómo puedo enseñar esto durante los momentos de calma, los de alerta y los de enseñanza?
- • ¿Cómo puedo usar actividades lúdicas o de crianza para enseñar estas habilidades de manera proactiva?
- • ¿Qué está diciendo realmente este comportamiento?
- • ¿Qué necesita realmente este niño, niña o adolescente?
- • ¿Qué nivel de respuesta se necesita aquí?
- • ¿Estoy dando la respuesta IDEAL?
- • ¿Qué tan rápido puedo volver a encarrilar el comportamiento de este niño, niña o adolescente para que siga conmigo?

En cada uno de los niveles, se busca mantener la conexión con el niño, la niña o el adolescente mientras se le guía para que tenga respuestas y conductas adecuadas, y que sepa que el adulto puede ayudarlo a regularse hasta que él mismo pueda autorregularse.

Un componente fundamental en TBRI® es la negociación, y es vital en estrategias tanto proactivas como responsivas, dado que hay muchos niños, niñas y adolescentes lastimados que han aprendido a utilizar la violencia o la manipulación para darse una sensación de seguridad o conseguir que se satisfagan sus necesidades. Al darles voz para la negociación, se disminuyen significativamente los episodios, su duración y su frecuencia.

4.4. Respuesta IDEAL

La respuesta IDEAL se basa en cinco cualidades que deben implementarse cuando se producen comportamientos desafiantes: Inmediata, Directa, Eficiente, Activa y Llana. La respuesta IDEAL se basa en lo planteado por Hester y otros (2009).

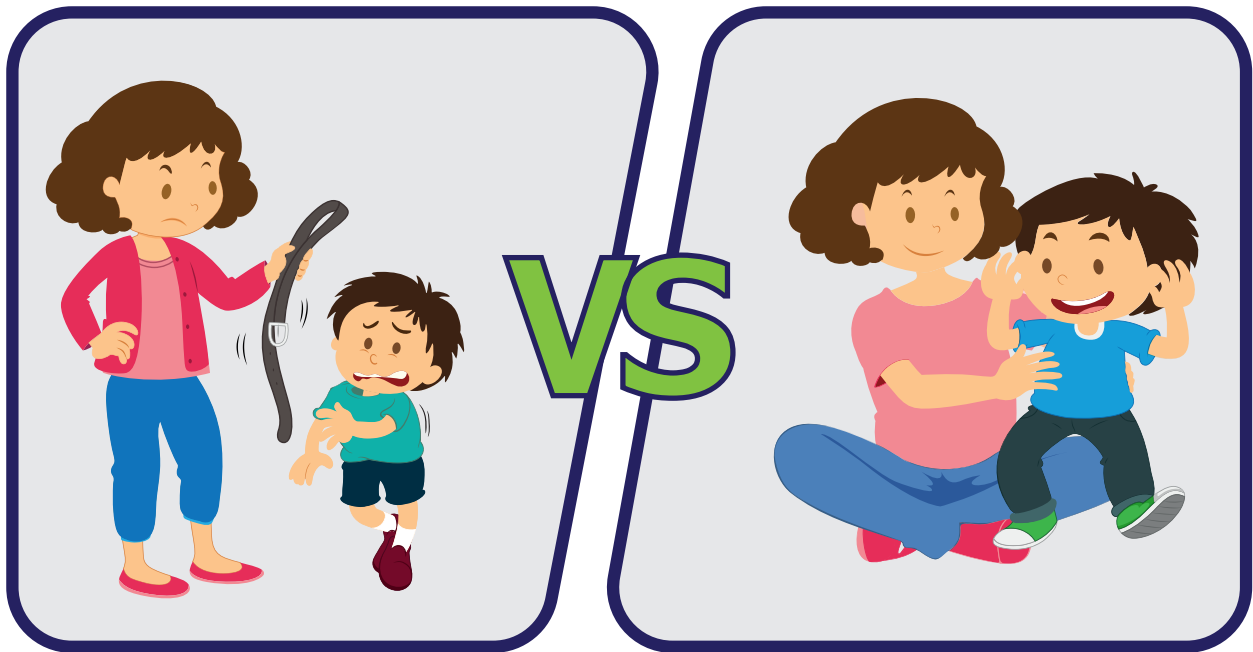
- **Inmediata:** responder de inmediato a la conducta
- **El aprendizaje** es mayor cuando la respuesta es veloz en relación con la proximidad temporal del comportamiento.
- **Directa:** responder directamente al niño, la niña o el adolescente con contacto visual brindándole atención y llevándolo cerca físicamente para enseñanza y orientación. Se producen cambios en la química cerebral y la actividad cuando hay contacto visual y proximidad.
- **Eficiente:** responder de una manera eficiente y medida. Esto se refleja en los niveles de respuesta, en los que el padre, la madre o el cuidador utiliza la menor cantidad de firmeza, esfuerzo correctivo y dirección verbal para corregir el comportamiento. Esta estrategia también ayuda a los niños, las niñas y los adolescentes a adquirir confianza al saber que los adultos no sobre-reaccionarán a sus comportamientos.
- **Activa (action based):** responder con base en la acción. La respuesta se basa en la acción. Se redirige al niño, la niña o el adolescente para que adopte una conducta alternativa apropiada. Físicamente, se trata de guiarlo a través de un rehacer cuando sea posible. Una vez se rehace la acción de manera correcta, se felicita al niño, la niña o el adolescente, porque utiliza una alternativa de su comportamiento apropiada (Heimlich y Ardoin, 2008).
- **Llana (leveled at the behavior):** responder de manera nivelada en relación con el comportamiento. Nunca debe rechazarse al niño, la niña o el adolescente, sino su acción (Barber y Harmon, 2002).

En TBRI® se implementa la interrelación con los niños, las niñas y los adolescentes. La base natural de todo proceso de crianza positiva es la conexión, el empoderamiento y la corrección, de manera que se complementan e interactúan frecuentemente durante el contacto sin un orden establecido, y pueden ser usadas según la situación y las necesidades que se presenten en el momento.

“Los niños con antecedentes de trauma complejo del desarrollo, incluyendo aquellos que han experimentado el acogimiento, institucionalización, maltrato y descuido, presentan desafíos únicos para los cuidadores que se esfuerzan por ofrecer la atención y el apoyo que necesitan”.

Karyn Purvis

Figura 8: Procesos de crianza



Fuente: Elaboración propia

Figura 9: Conexión, empoderamiento y corrección



Fuente: Elaboración propia

4.5. Consejos prácticos para implementar estos principios

TBRI® es un modelo basado en relaciones para cuidadores amorosos y perspicaces que puede implementarse en prácticamente cualquier entorno con niños, niñas y adolescentes de cualquier edad y cualquier nivel de riesgo. De naturaleza holística y respetuoso de los efectos del trauma en el desarrollo, tiene un potencial significativo para crear un efecto positivo en la vida de los niños, las niñas y los adolescentes que vienen de situaciones difíciles.

Para una crianza positiva, se hace necesario:

- Brindar un cuidado empático y una atención de calidad;
- Establecer confianza y generar seguridad;
- Detectar y disminuir las consecuencias de experiencias adversas en la niñez y la adolescencia;
- Promover habilidades identificadas;
- Ser coherente con las normas;
- Establecer rutinas y horarios;
- Estabilizar el área física del niño, la niña o el adolescente; y
- Emplear la disciplina para aprender (no para castigar).

Es importante tener en cuenta, además, que conocer las causas del comportamiento permite planear una intervención oportuna y adecuada.

En la interacción con los niños, las niñas y los adolescentes, hay que promover la participación divertida y reflexiva, escuchar, entablar diálogos cara a cara, mantener contacto visual, generar confianza, brindar seguridad y, conservar la calma y transmitirla. El cerebro del niño, la niña o el adolescente es moldeable, así que con una intervención multidisciplinaria a tiempo pueden recuperarse las funciones cerebrales afectadas.

En la figura 10, se presentan algunos consejos para la interacción con los niños, las niñas y los adolescentes.

Figura 10: Consejos para la interacción con niños, niñas y adolescentes



Fuente: Elaboración propia

Para que los niños, las niñas y los adolescentes se sientan seguros y protegidos, es importante implementar prácticas cotidianas que les den la percepción de seguridad con su cuidador. Estas acciones son de fácil implementación en el día a día y ayudan a generar cambios significativos en el comportamiento y las relaciones afectivas.

Figura 11: Prácticas cotidianas que aumentan la percepción de seguridad en los niños, las niñas y los adolescentes



4.6. La implementación de rutinas y hábitos

Los niños, las niñas y los adolescentes provenientes de contextos difíciles necesitan ser guiados para obtener regulación emocional, confianza y seguridad. Los adultos, el padre, la madre, los profesionales y los cuidadores pueden transmitir estos estados poniendo en marcha rutinas en la interrelación cotidiana con el niño, la niña o el adolescente, y en sus procesos de atención.

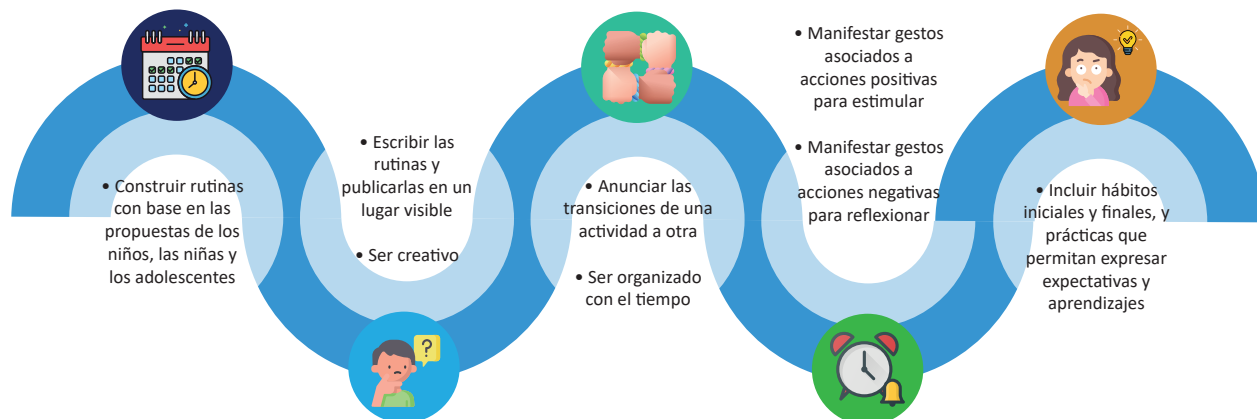
Figura 12: Las rutinas y el desarrollo infantil y adolescente



Fuente: Elaboración propia

En TBRI® se identifican las rutinas como estrategias que se implementan en la atención a niños, niñas y adolescentes afectados por trauma para brindarles estabilidad física, emocional y comportamental, ya que les permite predecir situaciones o entornos, experimentar un contexto seguro y conservar la calma, autorregularse y obtener disciplina. La comunicación clara es necesaria en estas actividades, tareas e instrucciones.

Figura 13: Aspectos para tener en cuenta en las rutinas



Fuente: Elaboración propia

Dos características de las rutinas que hay que tener en cuenta para estimular adecuadamente a los niños, las niñas y los adolescentes son:

- A la hora de establecer rutinas, hay que ser creativo. Una estrategia que facilita el seguimiento de las rutinas es utilizar los estímulos; por ejemplo, un sistema de puntos acumulativos para obtener un premio (puede ser tangible o alguna experiencia vivencial, como una salida, una actividad de ocio, compartir o visitar un lugar que no se conoce). Lo importante es que las estrategias se orienten a reforzar las técnicas expuestas en la presente cartilla.
- Las rutinas se establecen dependiendo el contexto en el que se desenvuelve el niño, la niña o el adolescente, y se ajustan a las necesidades de acompañamiento que se brindan. Por ejemplo: rutinas en casa, rutinas en el contexto escolar o rutinas en procesos de atención de modalidades de protección.

Otras estrategias e intervenciones que ayudan a potencializar las acciones de los principios de interacción se relacionan con la conciencia plena (mindfull awareness). Según se ha demostrado, la conciencia plena modifica la función cerebral, la actividad mental y las relaciones interpersonales hacia el bienestar.

Siegel (2009) refiere que las funciones como la regulación corporal, la comunicación sintonizada, el balance emocional, la extinción o la modulación del miedo, la respuesta flexible, la introspección o el autoconocimiento, la empatía, la moralidad y la intuición son funciones que se benefician ampliamente con la práctica de la conciencia plena, y que esta conduce a una salud mental adecuada.

Según el trabajo de la doctora Burke Harris (2018), las estrategias principales para restablecer la respuesta desregulada del estrés y los efectos del estrés tóxico son: un sueño adecuado, una buena salud mental, unas relaciones interpersonales sanas, ejercicio y una buena nutrición. Adicionalmente, encontró que la meditación ayuda en la disminución de los niveles de cortisol, regula el sistema inmunológico y mejora las funciones cognitivas.

En ese sentido, en la figura 14, se recoge información sobre la conciencia plena, para que sea implementada con el fin de alcanzar un estado de bienestar y calma en los niños, las niñas y los adolescentes.

Figura 14: La conciencia plena en los niños, las niñas y los adolescentes



Fuente: Basado en Siegel (2009) y Harris (2018)

5. Bibliografía

Badury, J., y Dantagnan, M. 2005. Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia. Editorial Gedisa.

Barber, B. K., y Harmon, E. L. 2002. "Violating the Self: Parental Psychological Control of Children and Adolescents". *Intrusive Parenting: How Psychological Control Affects Children and Adolescents*. Washington, D. C.: American Psychological Association.

Bath, H. 2008. "The Three Pillars of Trauma-informed Care". *Reclaiming Children and Youth*. 17(3). Pp. 17-21. En <https://cutt.ly/kmBjPNC>.

Burke, H. 2018. *The Deepest Well. Healing the Long-term Effect of Childhood Adversity*. Mariner Books. Boston-New York: Houghton Mifflin Harcourt.

Danforth, J. S. 2006. "Parent Training for Families of Children with Comorbid ADHD and ODD". *International Journal of Behavioral Consultation & Therapy*, 2(1). Pp. 45-64.

Felitti, V. J.; Anda R. F.; Nordenberg, D., et al. 1998. "Relationship of Childhood Abuse and Household Dysfunction to Many of the Leading Causes of Death in Adults. The Adverse Childhood Experiences (ACE) Study". *Am J Prev Med*.

Heimlich, J. E., y Ardoin, N. M. 2008. "Understanding Behavior to Understand Behavior Change: A Literature Review". *Environmental Education Research*, 14(3). Pp. 215-237.

Hester, P. et al. 2009. "Forty Years Later: The Value of Praise, Ignoring, and Rules for Preschoolers at Risk for Behavior Disorders". *Education and Treatment of Children*, 32(4). Pp. 513-535.

Knight, D. C., et al. 2004. "Amygdala and Hippocampal Activity during Acquisition and Extinction of Human Fear Conditioning". *Cognitive, Affective, and Behavioral Neuroscience*. 4(3). Pp. 317-325. En <https://cutt.ly/ZmBkhn6>.

Kolk, B. 2015. *El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma*. Editorial Eleftheria.

Red PaPaz. 2021. "El impacto del maltrato en la niñez en el desarrollo del cerebro". Conferencia virtual dirigida a madres, padres y cuidadores del primera infancia e infancia.

Siegel, D. J. 2009. "Mindful Awareness, Mindsight, and Neural Integration". *The Humanistic Psychologist*, (37)2. Pp. 137-158. En <https://cutt.ly/rmBCCEO>.

Siegel, D. y Payne. 2011. *El cerebro del niño: 12 estrategias revolucionarias para cultivar la mente en desarrollo de tu hijo*. Editorial Alba.

6. Recursos adicionales

11 ejercicios de mindfulness para niños <https://cutt.ly/6mBVXx0>

Apego, TBRI® <https://cutt.ly/9mBVzyq>

El niño conectado <https://cutt.ly/qmBVGEO>

Estrés tóxico y cerebro, TBRI® <https://cutt.ly/cmBVo9S>

Karyn Purvis Institute of Child Development <https://cutt.ly/kmBVm8I>

Respuesta IDEAL, TBRI® Animate <https://cutt.ly/zmBVq0b>

TBRI® (1) <https://cutt.ly/rmBVgRH>

TBRI® (2) <https://cutt.ly/5mBVIPK>



TBRI



LÍNEA DE
ATENCIÓN A
NIÑOS, NIÑAS
Y ADOLESCENTES.
PROTECCIÓN - EMERGENCIA - ORIENTACIÓN

Línea gratuita nacional ICBF:
01 8000 91 80 80
www.icbf.gov.co



ICBFColombia



@ICBFColombia



@icbfcolombiaoficial



**BIENESTAR
FAMILIAR**